

Testimonio de Elsa Pavón

Entrevista realizada en la Biblioteca Nacional

2 de mayo de 2012

Programa de Derechos Humanos y Departamento de
Comunicación, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Elsa Pavón: Mi nombre es Elsa Pavón, mamá de Mónica Sofía Grinspon de Logares; su esposo Claudio Ernesto Logares y la hija de ambos, Paula Eva Logares, desaparecen en Montevideo, Uruguay, el 18 de mayo de 1978. Ellos eran militantes de Montoneros, mi hija y su esposo; hay un compañero de ellos que está señalando compañeros en el año 1977, a comienzos de ese año, con lo cual ellos deciden irse del país. Entre tantas cosas pensadas, pensaron en irse a Uruguay a raíz de que mi hija lloraba muchísimo porque decía que no nos iba a ver más y que no se quería ir de Argentina, tanto por nosotros como por la Argentina misma.

La cuestión es que deciden ir a Uruguay. Viaja mi yerno primero, en mayo de 1977, creo que el 23 de mayo se va desde acá para ver trabajo y un lugar para vivir y todo, y a los pocos días viajan Paula y su mamá. Ellas se van el 27 de mayo, ya tenían vivienda y él había conseguido un trabajo en una empresa que creo que tenía varios rubros. Bueno, viajan en mayo y se instalan los dos en Uruguay; la idea de la familia era ir a verlos y nos turnábamos, somos muchos así que nos turnábamos. Íbamos todos los meses hasta mayo de 1978. La última vez que los vi fue en abril de ese año. La nena cumplía años el 10 de junio, así que la idea era que volveríamos a ir para el cumpleaños. Ellos desaparecen el 18 de mayo de 1978, así que yo no llego al cumpleaños. A mí me avisan quince días después, en realidad, que ellos habían desaparecido, porque cuando ellos no vuelven a su casa... ellos vivían con una pareja que eran compañeros de mi yerno, compañeros de la secundaria y después de la militancia también, aunque en distinto grupo. Bueno, no volvieron a la casa, por lo cual esta pareja avisa a Buenos Aires que los chicos no habían vuelto. El papá de mi yerno viaja junto con mi hija mayor a Uruguay para averiguar qué había pasado, para ver si los encontraban, y estuvieron ahí más de una semana. No los encontraron. Por fin vinieron a avisarme a mí que los chicos habían desaparecido. Mi reacción primaria fue, no sé por qué, decir “se perdió la nena no más”, porque yo muchas veces le había dicho a Mónica sobre todo que me dejara la dirección de dónde quedaba la nena mientras ellos estaban trabajando, porque la nena quedaba en una guardería mientras ellos dos estaban en su trabajo. No pensé que se habían perdido los adultos, pensé que estarían presos en algún lugar y que los íbamos a encontrar. Cuando me avisan a mí yo me enfermo seriamente; volaba de fiebre, estuve con mucha temperatura casi quince días, hasta que una mañana, estando sola en casa, me senté en la cama y pensé que si yo me moría los chicos se morían. Así que automáticamente se me pasó la temperatura, al otro día me levanté, me vestí y salí a buscar. El primer lugar adonde me dirigí fue a la casa de un sacerdote que era amigo de mi marido. Este hombre, que había ayudado a gente, falleció ya hace bastantes años. Él estaba en San Isidro, y fui a contarle lo que me pasaba y a preguntarle cómo podía empezar a buscar. Él me explicó, me dijo que fuese a la vicaría castrense y que dijese la verdad sobre lo que había pasado. Menos mal que a mí se me ocurrió que no era momento de decir la verdad, a pesar de que no tenía demasiada conciencia de la época que estaba viviendo; no sabía que existía la desaparición de personas, no tenía real cuenta de qué era lo que pasaba, pero de todas maneras fui cuidadosa. Bueno, la respuesta de Graselli en aquel momento fue... yo había llevado una foto de la nena, y miró la foto; se ríen cuando digo que para mí la estuvo estudiando, la foto la estuvo grabando en su mente, por la forma en que la miró, y me dijo: “Usted sabe cómo son estas cosas, los trasladan entre gallos y medianoche en un Hércules; yo le voy a devolver a la nena, pero de los padres olvidese”. Y yo le contesté: “Está bien, devuélvame a la nena”, pensando que si yo encontraba a la nena iba a encontrar a los padres. Esa era mi idea, que encontrando a la nena iba a encontrar por lo menos a la madre.

Después me dirigí a Familiares, al MEDH, que me ayudó a viajar, me ayudó económicamente porque si no era imposible. Ellos me pagaron el pasaje de ida y vuelta para ir a Uruguay. Estuve en Uruguay, una vez fui con mi consuegro y otra vez fui sola. Cuando fui sola recorrí todos los hospitales, los colegios, todos los lugares donde hubiese chicos chiquitos, los recorrí, me permitieron verlos. Paula no estaba, y me volví para Buenos Aires. Esto lo hice caminando, me conozco Uruguay como si fuera mi barrio, o tal vez mejor que mi barrio. En el comienzo, cuando fuimos con mi consuegro —enseguida que viajamos cuando yo me enteré a fines de mayo, estaba por empezar el mundial del 78, el 1 o 2 de junio—, lo que nos dijo la policía allá, y después en el Esmaco también, fue que nos quedáramos tranquilos, que a lo mejor los habían detenido, que ellos no tenían noticia pero que si los habían detenido era por el tema del mundial y que en cuanto terminara el mundial los soltaban, y nosotros ingenuamente nos vinimos para Buenos Aires. Se

termina el mundial y ahí es cuando yo me voy sola a Uruguay a buscar a la nena y a buscar noticias de ellos. Por supuesto no los encuentro; sí me doy cuenta de que tenía que separar la búsqueda, que no podía buscarlos juntos porque cuando hablaba de los adultos no era bien recibida, las respuestas eran muy duras, a veces eran insultos, y con la nena por lo menos me escuchaban. Un sacerdote me dijo: "Señora, quédese tranquila, se debe haber ido a bailar con el novio y se le hizo tarde, ya va a volver". Estábamos hablando de más de un mes, y le dije: "Ah, tiene razón, a los veintitrés meses es muy posible que se haya ido con el novio y no se dio cuenta de la hora", y me fui. O sea, todas esas cosas me fueron dando la pauta de porqué tenía que separar la búsqueda como abuela y como madre.

Cuando volví a Buenos Aires, no sé tampoco por qué, se me ocurrió que hubiese quedado en la frontera, que a ellos los hubiesen trasladado para acá y que la nena hubiese quedado en algún lugar abandonada. Entonces, lo que hice fue empezar a buscar en Buenos Aires, en La Plata, en todo lo que fuese el Gran Buenos Aires, donde hubiese colegios y todo eso, me dirigí a Minoridad y de allí empecé a buscar por todos lados, también a ver a los chicos acá en Argentina en distintos lugares, y un día fui a La Plata, a los jueces de menores, y ahí me encontré con Chicha Mariani y cuatro señoras más; estaban Eva Castillo Barrios, Mirta Baravalle, Obdulia, creo que se llamaba así, nunca me acuerdo el nombre de esa abuela, un encanto de persona, una dulzura, abuela Ledda. Y me ofreció... Chicha me dijo que ellos ya tenían audiencia, que a mí sola no me iba a atender, que me iban a dar audiencia para otro día, pero que podía unirme a ellas, que tenían el mismo problema, y de esa manera podría no volver en otro momento. Acepté y hasta el día de hoy sigo trabajando con Chicha, primero en Abuelas (en aquel momento Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos).

Eso fue en el año 1978, porque fue más o menos en agosto, septiembre ese año. Y yo me incorporé con ellas, nos reuníamos en distintos lugares, hasta que a comienzos del año siguiente se decide salir a pedir ayuda afuera del país, y el primer viaje que hace Chicha, creo que fue con Mirta Baravalle, fue a Brasil. En el segundo viaje que se hace a Brasil, que fue a fines de 1979, comienzos de 1980, si no se me confunde, en CLAMOR, Jaime Wright le entrega a Chicha tres fotos, diciéndole que se fije si esa nena no era alguna de las chiquitas que estaba buscando Abuelas, que era una nena uruguaya, que cuando entregaron esas fotos lo hicieron diciendo que la persona que las trajo había escuchado que la mujer le decía al marido: "Vos mataste a los padres de esta chiquilina y me la trajiste para que me joda la vida a mí", así que por eso pensaban que era hija de desaparecidos. Bueno, Chicha viene a Buenos Aires, me llama, y le costó convencerme de que era Paula. Ella estaba segura de que era Paula, y yo decía que no. Chicha es profesora de arte, con lo cual me estuvo explicando por qué sí era, mostrándome los planos con las fotos que teníamos. Una de esas fotos tenía en el dorso la dirección de donde estaba viviendo la nena, que era acá en Buenos Aires, en Palermo. Nos acercamos con una de mis hijas dos veces, y la tercera vez que fui, yo sola, la vi de espaldas a la nena, la reconocí porque todavía conservaba la estructura física de la nena que yo había visto por última vez hacía dos años. Bueno, ahí volví a casa, lo hablé, y volví a la semana y se habían mudado, así que ahí se me pierde de nuevo.

Entrevistador: ¿Ahí Paula qué edad tenía?

Elsa Pavón: 4 años; fue en el año 1980 y ella nació en 1976. Se la llevaron de 23 meses, le faltaba un mes para cumplir los 2 años. La cuestión es que ahí se nos pierde, y en Abuelas deciden empezar entre todas a buscar. El departamento estaba en alquiler por lo cual iban distintas personas para ver si se podían comunicar con la persona que había estado viviendo ahí, pero como no era el dueño del departamento, era imposible. Sí estaban las marcas de los cuadros, porque una abuela que había pasado a los dos días de que yo dije que era Paula vio que la ventana estaba abierta y el cuadro con la foto de la nena en la pared. La cuestión es que la perdimos de vista hasta el año 1983, cuando hay una apertura política en nuestro país; las revistas empiezan a sacar fotos de los chicos que se llevaron, de las parejas embarazadas, los murales en las calles, y se empieza a hablar del tema. Ahí en el mes de julio hay una llamada telefónica al CELS, diciendo que la nena que estaban buscando estaba en tal parte, daba la dirección de donde estaba,

y justo la atendió Mignone a la persona que llamó, y Mignone llamó a Chicha y le dijo: “Mirá, llegó este aviso, esto es de ustedes”, y le entregó todos los datos, todo lo que habían hablado. Chicha me llamó a mí, yo en ese momento estaba a pocas cuadras de Abuelas, estaba con mi esposo internado porque lo habían operado hacía poquito. Así que me escapé un ratito para hablar con Chicha y me dijo qué era lo que pasaba. Yo volví y a mi marido le estaban por dar el alta. Hablé con él, le dije: “Volvió a aparecer la nena, yo ahora no la quiero perder”. Hablé con mi cuñado para que lo venga a buscar, porque nosotros vivíamos en Banfield y él estaba internado acá, y yo me quedé en Abuelas, y ahí empecé con Abuelas a acercarme a donde estaba la nena, a planificar cómo hacíamos para acercarnos, para poder lograr el apellido, porque el nombre lo teníamos pero no tenemos el apellido para saber cómo había llegado a manos de esta gente la nena, quién era el apropiador, a armar toda la estructura.

¿El nombre lo habían conservado o le cambiaron la identidad?

El nombre de pila lo había conservado, el nombre de Paula lo había conservado y lo conservó ella, porque la querían llamar Luisa y ella o no contestaba o decía “no, Paula” y le tuvieron que dejar Paula. O sea que el nombre que tenía con los apropiadores era Paula Luisa, Paula Luisa Lavallén. Lo que pasa es que nosotros no conocíamos el apellido de él, así que teníamos que armar la historia. Hablamos con los abogados, ellos nos dieron una lista de pautas que tenía que llenar para poder hacer la denuncia ante la justicia, y hasta donde pude lo completé. Yo vivía en Banfield, ellos vivían en Chacarita, y yo me venía todos los días a hacer las compras a Chacarita con la intención de mimetizarme con el barrio. Cuando estás haciendo compras nadie te mira, en cambio si uno se para sí llama la atención. Tenía la verdulería justo enfrente de la casa de Paula, la panadería la tenía a la vuelta para un lado, la carnicería a la vuelta para el otro, o sea, me venía a hacer las compras cotidianas todos los días alrededor de la casa de Paula hasta verla. Cuando la vi me aseguré de que era ella, vi el micro que la traía, tomé nota del número de la chapa, le pedí a una de mis hijas que tenía auto que lo siguiésemos una mañana, le tomé todos los tiempos del traslado, lo que tardaba en llegar, a qué hora volvía, o sea, fue un trabajo de hormiga.

Así logré llegar hasta el colegio en donde estaba, la estuve esperando en la puerta varias veces para verla, para asegurarme de que era ella. Hablar con ella, no me animaba a hablar mucho porque pensaba que me podía reconocer y se perdía todo el trabajo, porque era grandecita. Yo no creo que se acordara de mí, de quien sí se acordaba era de mi marido evidentemente, porque después de que yo hice toda la investigación le pedí a él que fuese a verla, porque a mí me despistó que yo esperaba encontrarme con una nena de 7 años, o sea que estaba en la primaria, y me encontré con una nena que estaba en preescolar, estaba con el guardapolvo de preescolar; entonces ahí pensé: “No, no es”, pero era demasiado evidente que era. Entonces le pedí a una cuñada mía y a mi marido que fuesen ellos a verla. Mi cuñada cuando la vio me dijo: “Sí, sí, es Paula”, y mi marido fue a verla (él sufría del corazón, estaba operado del corazón justamente) y él sí se atrevió a hablarle. Así que al final en octubre de 1983 yo ya tenía todo lo que los abogados necesitaban, ya lo habíamos preparado, así que le dije a las abogadas que yo no quería acercarme más si ya tenían todo, y que la próxima vez que la viese yo quería verla frente a un juez, que el juez me permitiese verla y no iba más, porque la verdad que me era muy difícil estar frente a ella y no hablarle y seguir juntando datos. Así que teniendo todo me empezaron a decir: “La semana que viene hablamos con el juez”. Yo hace dos o tres días di una charla y justamente decía que para mí hubiera sido mucho más sencillo que los abogados me hubiesen dicho “no, mirá, ahora esperamos hasta el cambio de gobierno” a que me digan “la semana que viene”, porque la verdad que los volví locos. Todas las semanas preguntaba: “¿Hiciste la denuncia?”, por lo cual me gané su antipatía; por supuesto era una persona molestísima. Pero bueno, el primer día hábil de la democracia, el 13 de diciembre de 1983, a las 7 de la mañana, estábamos en Tribunales haciendo la denuncia para el sostén, y cayó el expediente en el Juzgado nro. 1, Secretaría nro. 1. En ese momento estaba el doctor Marcua, y nos quedamos afuera hasta que decidiera hacer un allanamiento; pasaron las horas, era la una de la tarde y todavía no había hecho nada, y nosotras dos con Chicha sentadas en la antesala. Chicha lo volvió loco, la verdad, a cada rato le golpeaba la puerta, para

saber si había hecho algo, si había mandado a alguien, hasta que por último decidió hacerlo de muy mal humor, por supuesto, porque lo habían estado presionando tremendamente. Cuando vimos que salía la policía para hacer el allanamiento, Chicha se fue para la oficina y yo me fui con Mirta Baravalle para el barrio de la nena, y nos quedamos en la esquina esperando el allanamiento.

Cuando se hace el allanamiento no retiran a la nena porque presentan los documentos como que era hija de ellos, así que se levantó un acta y al otro día fuimos al juzgado a ver qué había pasado. Habían presentado la documentación como que era hija propia de ellos. Así que empezamos a trabajar para demostrar que ese documento era falso. O sea, en realidad el documento no era falso, sino que lo falso era lo declarado; empezamos a trabajar con eso. Entre otras cosas ellos cuentan que la mujer estaba embarazada casi ya a término y estaban buscando vivienda en San Justo porque él trabajaba ahí y querían mudarse, y ella justo se descompuso cuando pasaba por la puerta de la casa de un compañero de él, entonces entró y tuvo familia, y llamaron al médico de la brigada de San Justo; y el médico de la Brigada dice que él no la atendió, que él desde la puerta vio que había una criatura recién nacida e hizo el certificado de nacimiento.

¿Esto es lo que argumentaron los apropiadores?

Esto es lo que dijeron ellos, sí.

¿Eran civiles los apropiadores?

El apropiador era subcomisario de la Brigada de San Justo y el dueño de casa era policía de la Brigada de San Justo; el médico era Vidal, médico de la misma Brigada.

¿El nombre del apropiador?

Rubén Luis Lavallén y la mujer, Teresa Leido Menciondo. La mujer era uruguaya, él era argentino. Así que hasta demostrar que eso era mentira... En ese ínterin, Abuelas había estado trabajando hacía alrededor de un año y pico en el exterior pidiendo la forma de identificar a los chicos, a nuestros nietos, en ausencia de sus papás, porque hasta ese momento los análisis eran de inclusión, o sea, se hacían análisis para saber si un papá era el papá o no era el papá porque generalmente lo que se cuestiona es el padre. A Paula le llegan a hacer esos análisis, la llevan en marzo cuando nosotros pedimos hacerlos, decimos que la nena no era de él, que era mi nieta, entonces le hacen los análisis y da el mapa genético exacto que el de él: copiaron el de él para demostrar que era su hija. (Después no hice el juicio ni nada porque yo recupero a Paula en diciembre de 1984. Mi marido fallece los primeros días de marzo de 1985; o sea que me quedé sola con la nena y lo último que tenía era tiempo ni ánimo ni nada para seguir los juicios contra los falsos testimonios de los que supuestamente vieron embarazada a la mujer, del médico que dijo algo que no era, de todo ese tipo de cosas que debería haber cuestionado).

Así que bueno, los médicos de Abuelas dicen que eso no puede ser, el médico genetista, y entonces pedimos radiografías porque también la diferencia estaba en la edad. Yo decía una edad y ellos decían otra, entonces pedimos las radiografías óseas y de la boca para demostrar la diferencia de edad. Las radiografías dan la edad que dicen ellos y la boca da la aproximada a la que digo yo. Seguimos hablando con el juez y en junio de 1984 viene la genetista Marie Claire King a poner a punto la técnica para el índice de abuelidad. Esa mañana le sacaron sangre a ella, y la genetista llegó al mediodía, así que fue a hacerse los análisis y ahí supimos que era Paula, pero eso recién se pudo ver realmente los primeros días de agosto, porque tenían que pasar los análisis al juez. El juez era el que tenía que decirlo, había que hacer otros análisis, no solo los elementales sino otros que llevan tiempo, pero ya sabíamos que era Paula.

Y ahí empieza otra parte de la pelea judicial. Los primeros días de agosto el juez nos cita, cita a Lavallén, a su mujer y a la nena, y nos cita a mi esposo y a mí por nuestro lado. Nosotros vamos por supuesto con la psicóloga de Abuelas y con Chicha. Estábamos esperando ahí y llega la nena, la vimos, estábamos en el mismo ámbito; a eso de las once de la mañana el juez los hace pasar a ellos y la vemos que se va, Lavallén con su mujer y la nena se van, y a nosotros nos tienen esperando hasta la una de la mañana del otro día. O sea, todo el día estuvimos ahí esperando para que nos digan, que no me lo dijeron a mí, se lo dijeron al coordinador del equipo y al jefe del equipo de psicólogos, que no iban a hacer el traslado adecuado hasta que no se dirimiera el fondo de la cuestión. El fondo de la cuestión se dirimió once años y seis meses después, que fue cuando yo terminé con todos los papeles de Paula, con todas las cosas, menos devolverle los papás; todo lo demás tardó ese tiempo. O sea, a Paula le faltaban seis meses para cumplir la mayoría de edad cuando yo terminé con los papeles. Así que esa misma noche mis hijos salieron de trabajar y vinieron a mi casa, también lo hicieron amigos y de Abuelas. Cuando nos dieron esa respuesta ellos salieron a caminar las radios de ese momento, a la noche había programas que se dedicaban a eso, estaba Aliverti, había un montón de gente que estaba trabajando con temas de derechos humanos. Así que salieron a contar lo que había pasado; al otro día se empezaron a hacer paradas en Tribunales, se empezó a trabajar fuerte para recuperar a la nena.

El 13 de diciembre de 1984 la Cámara Federal hace el cambio de guardia. A todo esto, durante el año, yo le dije al juez que era Abuela de Plaza de Mayo pero que no vivía en la Plaza de Mayo, le pregunté si no pensaba devolverme a la nena, porque nunca había ido una visitadora social a mi casa y él no tenía idea dónde yo vivía; por supuesto no me contestó, pero al otro día tenía a la visitadora social en casa. Un visitador era, un varón. Me citaron a mí en Patronato, en Tribunales tuve varias entrevistas con el psicólogo de Patronato y unos días antes de diciembre era la última entrevista y yo estaba esperando, porque nos habían citado antes de devolvernos a la nena, la Cámara me había citado, con mi esposo y mi hijo; y estábamos ahí en el pasillo y pasa Roberto Saunier. Pasa él y me dice "venga" y me lleva a uno de los despachos y me pregunta si los jueces me dicen ahora que no me van a devolver la nena qué hago, y le dije: "Me voy a ir a mi casa, me lavaré los pies, me calzaré de nuevo y empiezo otra vez". Y me dice: "¿Y qué diría su hija si sabe que usted quiere quedarse con la nena?"; una pregunta muy desgraciada realmente. Entonces le dije: "No, mi hija sabe perfectamente bien que yo estoy del lado de ella y que quiero recuperar a la nena para esperarla a ella, yo no la quiero para mí". Así que abrió la puerta y me dijo "vaya". Salgo y unos pasos más adelante estaban mi hijo y mi esposo, y pasaron los camaristas, uno de ellos se detuvo porque me vio con dos hombres, yo los presenté, y entramos al despacho. Yo pienso que ese fue un momento decisivo para devolverme a la nena, porque más allá de que siempre fui bastante equilibrada con ellos, siempre estuve cada vez que me citaron y nunca fui peleadora, como mis dos hombres tenían apariencia de buenas personas, creo que en ese momento decidieron. Y a los pocos días nos citaron para devolvernos a la nena, que fue el 13 de diciembre de 1984, repito.

Llegó la nena con los apropiadores, nosotros ya estábamos ahí con mi esposo y con la gente de Abuelas, y los hicieron pasar a ellos. La nena se quedó con el juez, a ellos les dijeron que se vayan; hicieron un escándalo, por supuesto, cómo iban a dejar a la nena. Él ofreció dejarme un departamento para que la nena no cambiase de ambiente, y un montón de promesas; ellos se fueron y nos hicieron entrar a nosotros. Fue duro, difícil, Paula es una persona hoy, antes era una nena muy inteligente, muy despierta, y fue duro porque había que explicarle lo explicable, o lo inexplicable. Ella nos decía que bueno, que está bien, que puede que no hubiesen sido los padres, pero la habían criado; y me empezó a decir algunas cosas que me dieron la pauta de algo que yo en aquel momento lo grafiqué como que pusieron el casete, se prendió y ella repitió. Porque había cosas que no puede pensar una criatura, por más inteligente que sea, una criatura de 8 años nunca podría pensar así, eso era algo que se habló. Así que la dejé que hablara, le expliqué, le contestaba que yo no les había pedido que la criaran, que yo la había estado buscando, que era la mamá de la mamá. Ella estaba muy, muy enojada. Yo estaba preocupada porque mi marido también estaba afuera y no estaba bien de salud, y él estaba preocupado por lo que me pasaría a mí con todo lo que estaba escuchando. Y yo en realidad pensé que era un casete, que no era la nena la que hablaba, por eso realmente no me afectaba, hasta que en un momento me enojó. Cuando me enojó, para mis adentros

pensé: “Si esta es mi nieta conmigo no puede poder”, entonces en lugar de ir contestándole lo que ella decía, lo que hice fue tratar de enfrentarla de alguna manera siguiendo lo suyo. Y le mostré unas fotos, me dijo: “Estas fotos son demasiado nuevas para ser mías”. Le dije: “Tenés razón, son nuevas, pero son fotos que yo hice porque amplié la imagen para que vos pudieras ver a tus papás, las originales están en casa, cuando vayas a casa las vas a ver”. La cuestión es que le empecé a decir cómo ella llamaba a sus papás; hasta que le dije el nombre del padre, que ella no le decía Claudio, le decía “Calio”, y cuando lo repitió por tercera vez se puso a llorar y se quedó dormida. Con lo cual, la dejamos descansar y lo dejaron pasar a mi marido para que me acompañase a mí.

Nos tranquilizamos los dos; como me había dado cuenta de que la nena no podía pensar sola lo que decía, estaba tranquila, así que habrá dormido dos horas más o menos, y cuando se despertó empezó a pelear de nuevo. Entonces el doctor D’Alessio le dijo: “Bueno, basta, nos vamos a la casa de tu mamá, dame la mano”, y ella tiró la mano para atrás y dijo: “No, primero con dos condiciones”. Ahí le contesté yo: “¿Qué condiciones?”, y dijo: “Una, que yo quiero llamar ‘mamá y papá’ a Rubén y Raquel”, y yo le dije: “Está bien, llámalos ‘mamá y papá’ pero tené una cosa en claro: cuando vos decís ‘mamá y papá’ son Mónica y Claudio; cuando vos te referís a ellos decís ‘mamá Raquel’ y ‘papá Rubén’, entonces vamos a saber de quién hablás. Acordate de eso, ‘mamá y papá’ solo son Mónica y Claudio”. Bueno, y la otra condición era que le compraran el *Billiken* los lunes. Ahí le contestó mi marido que sí, y mientras él vivió, a las 6 de la mañana se levantaba, le iba a comprar el *Billiken* antes de que ella se despertara, y se le compró el *Billiken* hasta que ella sola cambió de revista. Esa fue la otra condición.

Así que fuimos para casa, llegó y en casa se movió perfectamente bien; ella caminaba cuando se la llevaron, porque empezó a caminar a los 8 meses, así que había caminado la casa, reconoció el dormitorio, sabía dónde era el baño, se acordaba de la casa, increíblemente se acordaba de la casa.

Vinieron con nosotros la asistente social del Patronato y la psicóloga de Abuelas. Esa noche se quedó a dormir la psicóloga, los asistentes sociales se fueron y llamaron temprano.

Y empezó ahí la vida cotidiana; al comienzo a mí no me hablaba, hablaba con mi esposo, y el día que estuvo la psicóloga habló con ella. Después, ya empezamos a darnos cuenta los dos, mi esposo y yo, de muchas cosas. Primero y fundamental, de que no era la nena que nosotros habíamos dejado. Había cambiado las costumbres, había cambiado los gustos, era una nena de 8 años, no era una nena de dos. Yo siempre digo que los años en los cuales uno escribe en la mente de una criatura la vida cotidiana, eso lo escribieron otros. Había que convivir con eso, ella no era responsable, o sea, había que empezar a cambiar algunas cosas. Por ejemplo, la palabra de la mujer no servía para nada, la única palabra escuchable era la del varón, hasta que ella se dio cuenta de que nosotros nunca decíamos cosas distintas, de que mi esposo y yo nunca decíamos cosas que nos contradijesen entre nosotros, y que lo que decía yo era lo mismo que decía él. Después, que el único varón bueno era Lavallén, todos los demás varones chicos, grandes, medianos, eran todos malos, eran todas malas personas. Hacerle dar cuenta de que eran personas como ella y que eran seres humanos en los cuales se podía confiar, que no era necesario que fuese una mujer para que fuese confiable. O sea, muchas cosas así de las formas de ver la vida y después con los años el tema de la unidad, un montón de cosas que hubo que ir trabajado. En ese ínterin, nos dimos cuenta de que lo que había pasado con esto de que había un desfase en la escuela era que le habían sacado casi dos años al inscribirla. En los papeles que tenía Lavallén ella tenía casi dos años menos. Así que fuimos a hablar al colegio para comentarle a la directora cuál era la situación, qué podíamos hacer, que queríamos que ella adelantase porque al mismo tiempo nos había llegado que no era querida en su grupo de pertenencia porque era mandona. Era lógico, una nena de 5 o 6 años con nenes de 3 o 4 años, lo lógico era que ella manejase, y a esa edad no se maneja elegantemente, por lo cual no era querida. Así que hablamos con la directora para ver cómo revertir esto. Ese verano ella se lo pasó yendo a una maestra para ver si la podíamos adelantar esos dos años del colegio que estaba atrasada para ponerla a nivel de su edad, de sus pares. Bueno, mi esposo fallece el 3 de marzo, el 4 de marzo lo enterramos y el 5 de marzo Paula tenía que rendir porque empezaban el 12 las clases. Bueno, rendir rindió los dos años, pero hablando con la directora ella me dijo: “Mire, no conviene, hágala adelantar solo un año, es mucho cambio porque ha salteado cosas para rendir en tres meses dos años, evidentemente ha salteado cosas, entonces va a ser

mejor que haga un año porque el cambio de familia, cambio de nombre, cambio de amigos, de escuela, y encima de aula es difícil". Así que adelantó solo un año, y ella no quiso recuperarlo más y yo tampoco la vi en condiciones como para recuperarlo. Porque con chicos de un año de diferencia ella tiene una buena pulseada, pero con chicos mayores no, y con chicos menores tampoco. Entonces estaba bueno con un solo año equilibraba el nivel con sus compañeros. Y fue una buena alumna, ese año justamente fue la mejor alumna del colegio.

Teníamos custodia, al tener la policía que la llevaba y la traía, conmigo por supuesto, pero no teníamos auto, y Lavallén venía a la puerta del colegio y claro, él era subcomisario, los policías que estaban con la nena eran policías rasos, por lo cual le debían obediencia, así que era una situación difícil para ellos y difícil para la nena. Hasta que nos vinimos a vivir a Buenos Aires. Cuando fallece mi esposo, yo no me quise quedar más sola en Banfield, y me vine a vivir a Buenos Aires con ella; mis hijos ya estaban acá. Acá tuvimos poco tiempo más la custodia, después la retiraron sin decirnos una palabra, pero Lavallén venía enfrente de la parada donde ella tomaba el micro para ir al colegio y le hacía señas, le mostraba el perrito, la muñequita que ella quería, el osito que ella quería. Hasta que ella un día me dijo: "Yo quiero ir a hablar con el juez porque no quiero que me molesten más".

Bueno, ahora que digo esto me acuerdo... volvemos atrás, esto que estoy diciendo ya es tocando el año noventa, pero nos volvemos a 1985. En ese año ellos, a partir del momento en el que les sacan a Paula, empiezan a pedir visitas, y nosotros diciendo que no correspondía, que era perturbador para la nena. Hasta que un día me llama el juez y me dice: "Pero Elsa, cuando un matrimonio se separa, los dos padres siguen viendo a las dos familias", y yo le contesto: "Da la casualidad de que no es mi marido, él se apropió de la nena, yo no se la di, no le pedí que la cuide, yo la estoy buscando desde el mismo día en que desapareció, no es que la abandonamos o le pedimos que la crie". Bueno, al final pasó, por supuesto, a Cámara. La Cámara le dio la autorización para verla, en octubre de 1985, y hablaron con la nena y ella dijo que ya que la obligaban, que fuese con la presencia de su tío y de su abuela. Ella, de entre sus tíos, ha elegido una pareja como sus padres, digamos, de alguna manera, son los que funcionan de esa manera hasta el día de hoy. El juez aceptó, estaba la asistente social que estuvo el día que la recuperamos, y fuimos y cuando los hicieron pasar entraron juntos, pero él iba caminando adelante y la nena le preguntó: "¿Qué hiciste con mis padres?", y él le contestó: "No sé qué es lo que me estás diciendo porque tus padres somos nosotros, no sé de qué me hablas", y ella ya ahí empezó a pucherear. Y la mujer venía atrás y Paula le preguntó a ella: "¿Por qué me mentiste tanto?", y ahí ella se largó a llorar y se largaron a llorar las dos, y los jueces sacaron a la pareja.

Paula estuvo toda la primaria peleando por el nombre. Yo la llevo a un colegio del Estado donde no le daban el boletín porque no estaba inscripta con el nombre que decía el juzgado, a pesar de que yo la había inscripto por su verdadero nombre, y hay toda una discusión con la directora. Yo le pregunto si ella tiene conciencia de lo que estaba haciendo, le pido que me traiga a la nena, que me la lleve, y se me queda mirando y me dice: "Usted se la lleva y yo la denuncio porque usted no le permite a la nena estudiar". Le digo: "Denúnciame, no hay ningún problema. Usted no sabe lo que yo voy a hacer, pero denúnciame, porque usted no sabe lo que hizo. Usted anotó a la nena como Lavallén, la nena como Lavallén tiene padre, como Logares no tiene padres, y si viene el señor Lavallén a buscarla, usted se la tiene que dar, y después me dice a mí qué es lo que yo hago y qué es lo que usted me explica". Ahí me llevé a la nena del colegio, me fui llorando a Abuelas —cuando uno tenía un problema se iba llorando a Abuelas—, y la anotamos en la escuela Fishbach, que era del Pastor Parrilla, una escuela evangélica particular. Y bueno, Paula se educa ahí y hoy se están educando ahí las hijas de Paula.

En 1989 nos citan para devolverle el documento. Cuando le entregan el documento, ella lo recibe tranquila, y cuando salimos del juzgado yo le digo: "Pero Paula, ¿te das de cuenta que te devolvieron tu nombre? Te dieron tu documento, ¿no te pone contenta?", y me contesta: "Pasó demasiado tiempo y se me gastó la alegría". Así que ese tipo de cosas hace Paula, que no es de mucho hablar, pero las pocas veces que habla es muy contundente. Siguiendo en el tiempo aparecen las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y con el tema del Punto Final era Alfonsín el presidente, y ella le dice mirándolo en el televisor: "¿Vos te crees que porque vos digas que nos tenemos que olvidar por decreto nos vamos a olvidar de los

desaparecidos?”. Para mí eso fue una cachetada a algo que me hizo ir en picada, realmente empecé a decaer muchísimo, hasta que una de las psicólogas de Abuelas me dijo: “Elsa, ¿por qué no estudiás psicología social? A vos te va a hacer bien y te va a gustar”. Efectivamente, la carrera para mí fue un lazo a la vida, no me aclaró nada. A ver, yo lo que buscaba era, sobre todas las cosas, entender qué es lo que había pasado en este país que faltaban treinta mil personas, que faltaban quinientos chicos y todo seguía como si nada y cada vez que íbamos a hablar y a pedir por los chicos nos miraban como si nosotras fuésemos las asesinas. El día que devolvieron a Paula, yo me acuerdo que toda la gente de Tribunales nos miraba con bronca, hablaban entre ellos, nos miraban de reojo como si nosotros hubiésemos estado haciendo no sé qué cosa, y nunca a nadie se le ocurrió preguntarse cuando los militares se llevaban los chicos qué es lo que estaba pasando, qué pasaba cuando le sacaban a los chicos de los brazos a las madres, o los que nacieron en cautiverio, que se los sacaron de la panza, dónde estaban todos los que nos miraban con mala cara porque recuperábamos a los chicos.

Volvemos al año casi 1990, Paula ya tenía su documento cuando terminó la primaria, entró en la secundaria, tuvo una adolescencia digamos normal, con todas las cosas lindas y no lindas de todos los adolescentes, con todas las cosas que a veces dan mucha bronca, pero también dan mucha energía. Yo ayer justamente hablaba con ella, porque su nena tiene 11 años, es la mayor, y ya empezó con las cosas de preadolescente, se ríe y se ríe, y ella la mira entre asombrada y con rabia, y yo le decía ayer: “Paula, recién empieza, te esperan siete u ocho años así”, porque sigue la otra que tiene un año menos. Así que bueno, tuvo una adolescencia normal, yo seguí trabajando en Abuelas por los otros chicos, porque Paula era uno de quinientos, no era los quinientos, y cada chico que Abuelas recuperaba para nosotros era uno. Y bueno, después por razones que no vienen al caso, en ese momento Chicha se va de Abuelas, y me voy al año siguiente porque yo tenía todos los papeles de Paula dentro de la institución, así que consigo un abogado afuera para que termine de llevar los papeles de Paula, y me voy, saco las cosas de Paula de la institución y me retiro, y me quedo acompañándola a Chicha, buscando a la nena de ella. En 1996 creamos la Asociación Anahí, una asociación para la memoria, de ayuda también a quien pida por su identidad, no importa en qué circunstancia la perdió. O sea, la pérdida de identidad no es solo por la época de la represión, sino que hay problemas muy serios anteriores y posteriores, son problemas viejos como la humanidad el tema del robo de chicos, de la pérdida de identidad y que la gente quiera saber quién es y quiera a su familia. Y bueno, hoy estoy trabajando con eso. Y respecto a Paula, siguió estudiando, estudió cine, está trabajando, se casó, se divorció, tiene sus dos niñas, y bueno, eso, tengo esas dos bisnietas. ¿Qué más te puedo decir?

La pareja apropiadora, ¿qué pasó con ellos?

Bueno, la pena fue mínima, pero fue como todas las cosas primeras, a él le dieron cinco años de prisión a cumplir, de los que cumplió dieciocho meses. Murió hace cinco o seis años. A ella le dieron tres años en suspenso. Se casaron, ella está viviendo ahora en Mar del Plata con la pensión de su marido y él no está.